

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/R.485(Sem.30/8)  
3 de enero de 1986

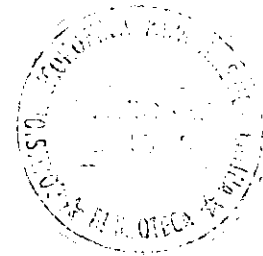
ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Mesa Redonda sobre Estilos de Desarrollo en  
América Latina y Desafíos del Futuro organizada  
por el Instituto de Naciones Unidas para la  
Formación y la Investigación(UNITAR), la Comisión  
Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y  
la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
(FLACSO-Chile)

Santiago de Chile, 6 al 8 de enero de 1986



LA HERENCIA DE UN ESTILO EN CRISIS: PARAMETROS  
MACROSOCIALES DE PROYECTOS NACIONALES  
ALTERNATIVOS EN AMERICA LATINA \*/

\*/ Este trabajo es una versión preliminar y condensada de un informe de  
Investigación en marcha en la División de Desarrollo Social de la CEPAL,  
sobre transformaciones socio-ocupacionales reflejados en los últimos  
censos de población en varios países, a publicarse en 1986.



Distr.  
RESTRINGIDA

LC/R.485(Sem.30/8)  
3 de enero de 1986

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Mesa Redonda sobre Estilos de Desarrollo en  
América Latina y Desafíos del Futuro organizada  
por el Instituto de Naciones Unidas para la  
Formación y la Investigación(UNITAR), la Comisión  
Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y  
la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
(FLACSO-Chile)

Santiago de Chile, 6 al 8 de enero de 1986

LA HERENCIA DE UN ESTILO EN CRISIS: PARAMETROS  
MACROSOCIALES DE PROYECTOS NACIONALES  
ALTERNATIVOS EN AMERICA LATINA \*/

\*/ Este trabajo es una versión preliminar y condensada de un informe de investigación en marcha en la División de Desarrollo Social de la CEPAL, sobre transformaciones socio-ocupacionales reflejados en los últimos censos de población en varios países, a publicarse en 1986.



INDICE

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1
II. MOVILIDAD ASCENDENTE Y RAICES DE LA CRISIS	3
1. La lógica social del desarrollismo capitalista	5
2. La "suficiencia dinámica" artificialmente prolongada	5
III. LAS TRANSFORMACIONES MACRO-SOCIALES Y SUS PROYECCIONES TENTATIVAS DESPUES DE LA CRISIS	11
IV. LA TRANSFORMACION DE LOS ACTORES SOCIALES COLECTIVOS	14
NOTAS	19
BIBLIOGRAFIA	20



## I. INTRODUCCION

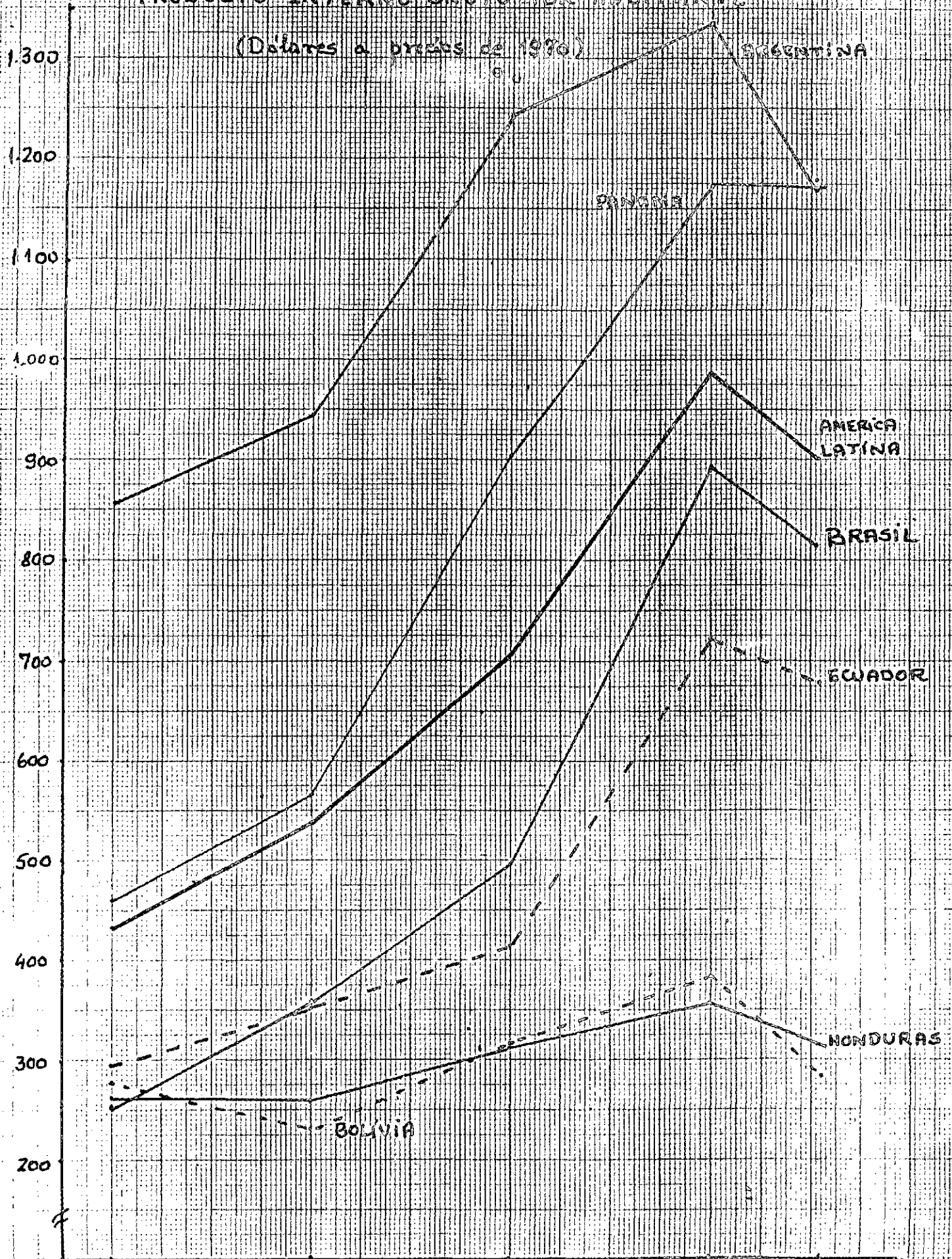
En la época de la posguerra, y en particular en las dos décadas que precedieron la irrupción de la crisis de 1982, la mayoría de los países latinoamericanos lograron un fuerte y relativamente sostenido crecimiento económico que, a pesar del acelerado crecimiento poblacional, llevó a duplicarse en sólo veinte años el producto por persona en muchos países (véase gráfico 1). Este desarrollo fue acompañado de grandes cambios en las estructuras ocupacionales que, vistas desde la óptica de la teoría de la "modernización social", sugieren la emergencia de nuevos sistemas de clases y estratos sociales, esencialmente diferentes de las que existían alrededor de 1960. 1/

La teoría de la modernización ha sido duramente criticada -correctamente, en muchos aspectos- como un simple calco implícito de formas y procesos de las sociedades capitalistas desarrolladas de Norteamérica y Europa Occidental, que no podían (ni debían) darse existósamente en las condiciones particulares de América Latina. El hecho es, sin embargo, que la información censal sobre cambios ocupacionales, de residencia rural/urbana, y de niveles educacionales, corresponde, a grandes rasgos, a una transición hacia la "modernidad" social. Sin embargo, esta correspondencia parece deberse menos a los méritos de la teoría en cuanto camino único a la modernidad, sino al simple hecho de que se constituyeron y se consolidaron en América Latina en esta época economías (y sociedades) nacionales de corte capitalista -dependientes o incompletas, pero capitalistas al fin, y cada vez más estrechamente integradas al sistema capitalista internacional.

Por este motivo mucho de los postulados de la teoría de modernización, utilizados críticamente, son herramientas útiles para ordenar y evaluar los datos censales, que ayudan a analizar la relación entre la lógica social del desarrollismo y las raíces de la crisis. En el caso de los seis países seleccionados por la

# PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE

(Dólares a precios de 1970)





División de Desarrollo Social de la CEPAL para un estudio intensivo por su representatividad de diferentes etapas de la transición hacia la constitución de sociedades capitalistas (véase gráfico 2), este enfoque permite desarrollar un conocimiento en profundidad de los datos censales entre 1960 y 1983, identificando tanto los procesos más importantes de incorporación y movilidad sociales como las profundas contradicciones que terminaron por resquebrantar esta lógica social. Finalmente, la visión lograda de los procesos estructurales en marcha en el momento de la crisis permite avanzar unas especulaciones informadas sobre probables impactos estructurales de la crisis. Estas sirven de base para la elaboración de hipótesis de trabajo para la comprensión de los parámetros macro-sociales ineludibles dentro de los cuales tendrá que moverse cualquier estilo alternativo, para ser viable a mediano plazo.

## II. MOVILIDAD ASCENDENTE Y RAICES DE LA CRISIS

Un breve resumen de los resultados preliminares de la mencionada investigación puede aportar elementos de juicio para el análisis de la crisis y para la creación de nuevos estilos alternativos, en tres puntos principales:

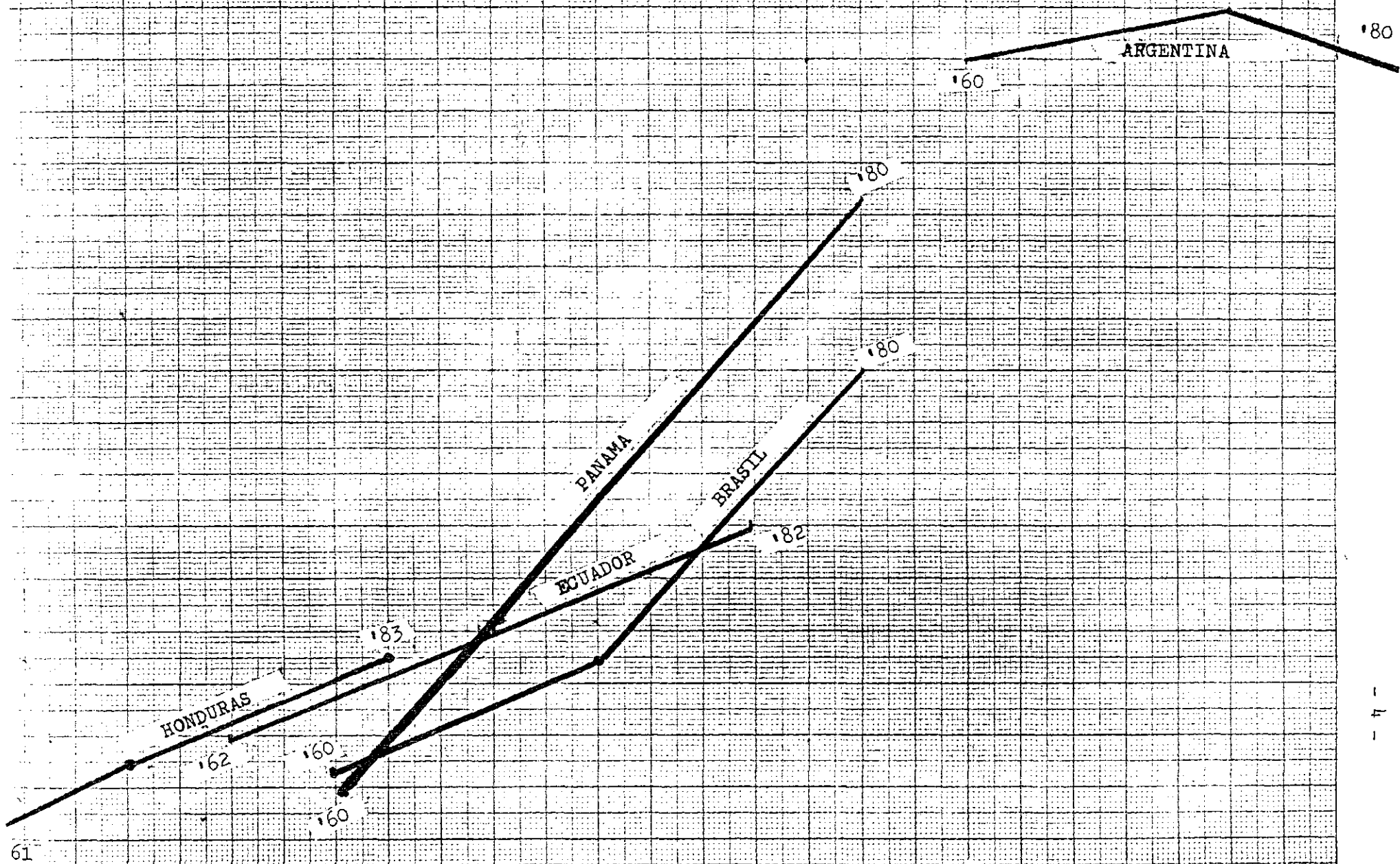
1) para comprender mejor la lógica social del estilo en crisis, que le dió cierta legitimidad (o aquiescencia) popular, y que puede guardar relación con algunas de las causas de la crisis;

2) para precisar los procesos socio-ocupacionales de largo aliento en marcha hasta el momento de la crisis, cuya conjugación con el prolongado período de débil crecimiento del ingreso, que se iniciaría ahora, constituye los parámetros macro-sociales que delimitarán lo que será "viable" en diferentes contextos nacionales; y

3) para aportar radiografías de los diversos actores colectivos en el momento de la crisis, en términos de sus tamaños relativos y sus perfiles ocupacionales, educacionales y por grupos de edad y por sexo. El primer tema será tratado a continuación, mientras que los otros dos se abarcarán en las secciones III y IV.

GRAFICO 2

EVOLUCION DE LOS ASALARIADOS EN LA PEA, 1960-1980



1. La lógica social del desarrollismo capitalista

¿Cómo puede hablarse de "legitimidad popular" en un estilo en que la acumulación se ha visto acompañado por una concentración del ingreso cada vez más inequitativo, un cuasi-estancamiento de los niveles de extrema pobreza de los trabajadores agrícolas, y en varios períodos, una "contención salarial" en el sector moderno asalariado que significó en algunas coyunturas una baja real de su ingreso medio? La aparente paradoja se entiende principalmente tomando en cuenta la gran transformación estructural de las ocupaciones en la mayoría de los países de la región. La lógica social de este estilo, contrario a la ideología del "trickle-down" o filtración hacia abajo de los beneficios del desarrollo, descansa principalmente en la creación, a altos ritmos, de nuevos puestos en el sector capitalista o estrechamente articulado a ello. Estos puestos son de mayor productividad y remuneración que las de los sectores "marginales" o "excluidos"; además, dentro del sector capitalista moderno se da también un tiraje de chimenea de movilidad social ascendente hacia las ocupaciones no-manuales. De esta manera hay posibilidades reales de un mejoramiento objetivo para una proporción importante de la población (sea a través de la movilidad ocupacional a lo largo de la carrera ocupacional del individuo, sea a través de los hijos que acceden a ocupaciones "superiores" a las de los padres) gracias al cambio estructural. (Véase cuadro 1). Así, se crea una expectativa de movilidad intergeneracional generalizada -siempre que se mantenga el alto ritmo de incorporación a lo largo de los años.

2. La "suficiencia dinámica" artificialmente prolongada

Hasta el momento de la crisis, esta lógica social funcionaba en la mayoría de los países de la región. En 1950, 15 de los 20 países latinoamericanos tenían la mayoría de sus Poblaciones Económicamente

Cuadro 1  
CAMBIOS EN LA ESTRATIFICACION OCUPACIONAL POR GRUPOS DE EDAD EN CINCO PAISES  
1960-1983

Estratos	ARGENTINA						PANAMA						ECUADOR					
	1960		1970		1980		1960		1970		1980		1962		1974		1982	
	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45 y +	25-34	45 y +
No-manual	39.8	45.0	39.4	41.4	45.9	43.3	26.8	19.1	28.5	20.3	42.4	25.2	17.3	17.6	24.4	19.1	36.1	25.2
Obreros manuales 2-3	38.0	32.4	39.4	36.4	35.4	33.2	19.4	19.5	27.1	26.3	27.2	25.4	24.2	18.7	26.8	20.0	30.4	25.4
Serv. personales	8.7	8.3	9.5	9.0	10.1	12.2	10.6	11.7	11.1	11.2	9.8	11.6	5.3	5.6	6.3	5.7	4.0	5.9
Manual primario	13.5	14.3	11.6	13.2	8.6	10.7	43.2	49.6	33.2	42.2	20.6	37.8	53.2	58.0	42.5	55.2	26.5	47.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	99.9	99.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Estratos	BRASIL						HONDURAS					
	1960		1970		1980		1961		1974		1983	
	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54	25-34	45-54
No-manual	18.8	17.6	24.1	21.1	32.4	26.4	13.5	13.9	27.0	25.0	30.4	24.7
Obreros manuales 2-3	27.8	23.7	27.6	25.1	32.7	28.6	16.1	8.3	21.5	19.8	24.4	22.6
Serv. personales	6.8	6.0	9.2	8.2	10.8	12.6	7.0	7.8	5.7	4.2	10.0	4.0
Manual primario	46.6	52.6	39.0	45.6	24.1	32.3	63.4	70.0	45.8	51.0	35.2	43.6
TOTAL	100.0	99.9	99.9	100.0	100.0	99.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Definición censal de estratos:

No-manual: Empleadores, gerentes y profesionales, oficinistas, vendedores (excluidos ambulantes).

Manual en 2° y 3° : Artesanos, operarios y jornaleros no-agrícolas.

Manual en primario: Asalariados , cuenta propia y familiares no remunerados en agricultura, pesca, minería, etc.

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Activas (PEA), en agricultura; en 1980, sólo dos países pequeños seguían siendo sociedades agrarias según este criterio. El resto se encontraba en diferentes etapas de transición hacia estructuras de clase más características de sociedades capitalistas; la mayor parte de la PEA regional ya se encontraba en ocupaciones no-manuales y en puestos asalariados no-agrícolas. (Véase gráficos 3 y 4).

El significado de la crisis para esta lógica social es radicalmente diferente según la etapa de la transición desde sociedades agrarias a sociedades capitalistas, en que estaban a principios de los '80. Algunos (e.g. Honduras) estaban en una etapa inicial "fácil" de la transición, en que la mera constitución de un mercado nacional y un Estado promotor del desarrollo estimuló la creación de puestos en el comercio, la educación, la administración, etc., partiendo de niveles muy bajos y sin alterar en lo esencial el "dominante agrario" del sistema social (véase G. Rosenbluth, 1985).

La mayoría de la población de la región vive en países que pasaron por una transformación acelerada y sostenida en las últimas décadas, en que la explosión de puestos en industria (en una primera fase) y/o servicios modernos, comercio, etc., fue apoyado por diferentes tipos de "boom" o "milagro económico", y por el fomento estatal a la empresa privada nacional y transnacional vía crédito barato, "tríples alianzas" y reformas modernizantes, A La Alianza para el Progreso.

En un tercer tipo de país (esencialmente Argentina y Uruguay, seguidos por Chile) la transición hacia sociedades de clases superficialmente parecidas a las sociedades europeas ya se encontraba avanzada, y procedía a ritmos disminuidos a la medida en que el proceso de transición se agotaba. En estos países los conflictos sociales giraban cada vez menos alrededor de la incorporación de sectores excluidos o de la satisfacción directa de sus necesidades básicas, y cada vez más alrededor de las demandas corporativas estilo europeo de los sectores ya "modernizados" - conflictos que se han agravado por

GRAFICO 3

TASAS PROMEDIO ANUALES CRECIMIENTO PEA AGRICOLA (% POR AÑO)

HONDURAS

BRASIL

EQUADOR

PANAMA

ARGENTINA

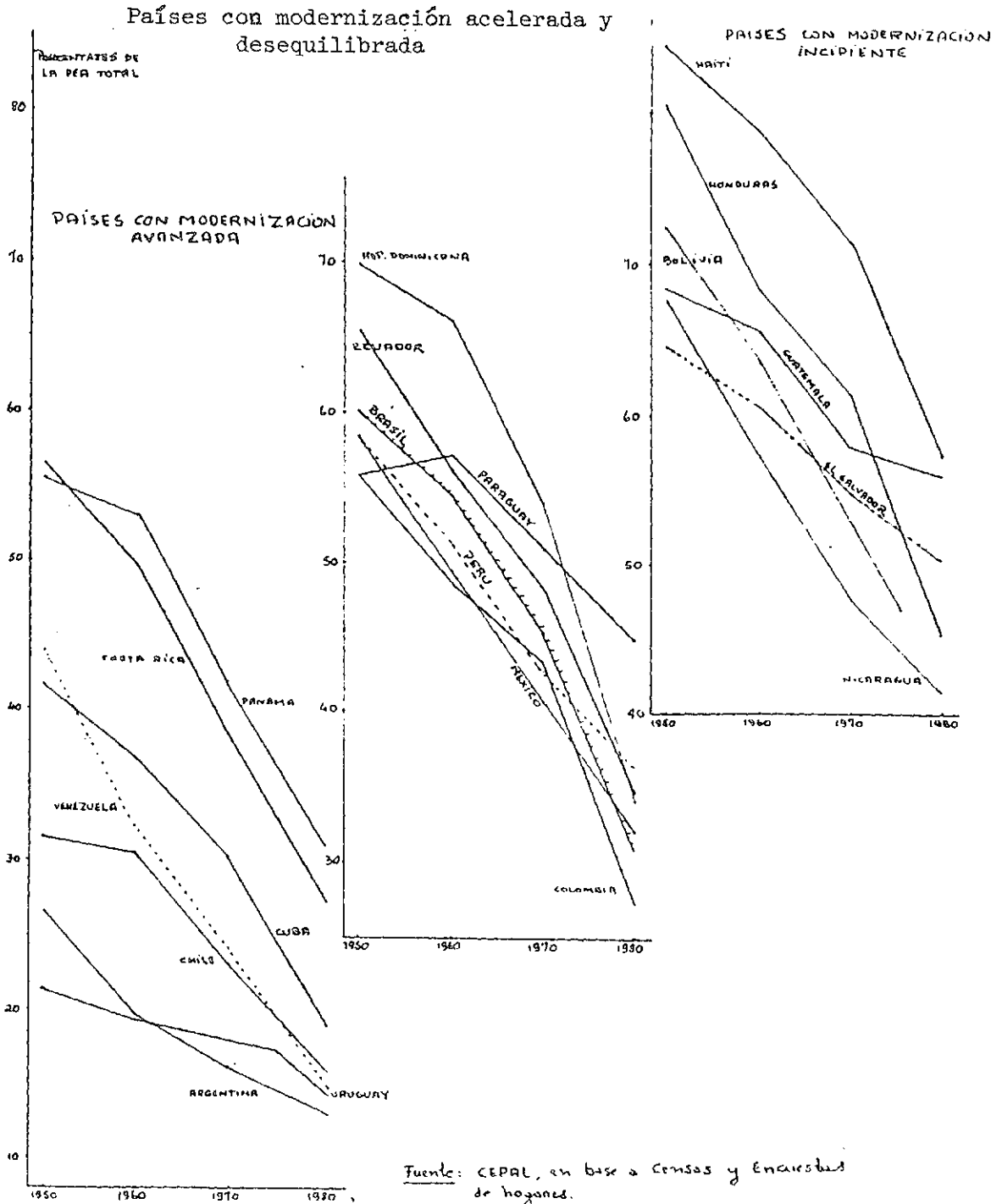
50-60

60-70

70-80

1  
8  
1

GRAFICO 4  
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN LA AGRICULTURA



la ausencia de los pactos sociales entre trabajo y capital que posibilitaron el "welfare state" europeo de la posguerra, y por los límites impuestos por la situación de dependencia económica (véase Durston, 1985a).

La crisis parecería golpear más a los países en plena "transición sostenida" (y a los que estaban por iniciar esta etapa) ya que la mantención de la lógica social -y la legitimidad del estilo mismo- supone un alto ritmo de "suficiencia dinámica" de los sectores modernos para incorporar a los grupos todavía muy numerosos de excluidos (principalmente campesinos y jornaleros agrícolas). Esta necesidad se agudizaba en estos países porque se encontraban simultáneamente en plena transición demográfica; es decir, la tasa de crecimiento poblacional (principalmente el crecimiento vegetativo de la población rural) llegó a su peak y empezó a declinar desde estos niveles altísimos recién en los años '60 y '70, creando un auge en el ritmo de aumento anual de las cohortes de adultos jóvenes que demandaban trabajo y educación superior justamente en los años '80, inmediatamente antes y después de la crisis.

De hecho, los inicios de la crisis pueden percibirse en la caída de las tasas de crecimiento económico desde mediados de los años '70 -caída en que la primera crisis del petróleo tuvo un impacto en países no-exportadores a veces subestimada en los análisis recientes de la crisis. El sobre-endeudamiento desenfrenado que se inicia en ese momento, además de sus causas económicas y financieras, parece tener también algunas raíces sociales -en la necesidad de recursos para preservar la legitimidad del estilo, sin mayores trastornos en las relaciones de poder, manteniendo en movimiento la "escalera mecánica" de la movilidad ocupacional y la expansión de los servicios públicos para las nuevas masas de incorporados.

En algunos países en plena transición, el dinamismo en la creación de empleo productivo a ritmos muy superiores al del crecimiento de la PEA fue mantenido en forma "artificial" en el período 1975-1982, vía niveles de endeudamiento no sostenibles



al largo plazo. En otros, como México y Ecuador, la misma expansión de las expectativas de movilidad (de todos los grupos sociales), despertadas por la bonanza petrolera, fue una de las presiones que indujeron al sobre-endeudamiento. En ambos casos, sólo se logró postergar la insuficiencia dinámica, intrínseca al estilo de "modernización social", cuando se aplica a países dependientes con altas tasas de crecimiento vegetativo de los grandes sectores campesinos y marginales cuya mayor esperanza de mejoramiento es la movilidad a otras ocupaciones. 2/ Esta postergación, lejos de ganar tiempo, a fin de cuentas ha agravado la incapacidad del estilo de satisfacer las expectativas que creó, sobre todo después de 2 ó 3 años de parálisis en que crecieron los números de los que buscan trabajo por primera vez.

### III. LAS TRANSFORMACIONES MACRO-SOCIALES Y SUS PROYECCIONES TENTATIVAS DESPUES DE LA CRISIS

Más que una crisis en el sentido estricto de un momento decisivo, América Latina en 1986 está iniciando una nueva etapa de su desarrollo, y de su inserción en la economía mundial, caracterizada en el corto plazo por varios años consecutivos de transferencias netas de capital negativas, y en el mediano plazo por tasas medias de crecimiento anual de ingreso per cápita y de creación de nuevos empleos productivos mucho más bajos que en décadas anteriores. Parece evidente que esta nueva situación económica implica también importantes cambios en el conjunto de transformaciones socio-ocupacionales, que sostenía a la lógica social del estilo que predominaba antes de la crisis.

Aunque la gran variedad de nuevas variables impide hacer proyecciones exactas y confiables, el estudio de los procesos que obtenían al momento de la crisis sí permite hacer algunas especulaciones que permitirían, una vez disponibles los primeros datos "poscrisis", elaborar hipótesis más sólidas sobre los parámetros macro-sociales de estilos alternativos.

En primer lugar, es importante individualizar las diversas formas en que está aumentando la PEA en los países de plena transición ocupacional, los cuales serán objeto principal de estos comentarios. El principal factor, como ya se señaló, es el gran auge en el número de jóvenes que entran en edad de trabajar cada año, y que alcanza su ritmo máximo histórico de crecimiento justamente en estos años. En la era "poscrisis", esta presión se ve agravada por las bajas previsibles en las tasas de asistencia escolar. Puede darse una transferencia importante de jóvenes de la categoría "estudian" a la categoría "buscan trabajo" por efecto combinado de necesidad familiar de ingreso con el copamiento de la educación pública secundaria - fenómenos ya medibles en algunos países (Madeira, 1985). Un efecto agravante más sutil es el del agotamiento de la retención de jóvenes que postergaron su entrada en el mercado de trabajo durante la última década de rápida expansión de oferta de educación secundaria y universitaria, y ahora irrumpen en ello con mayor fuerza y mayores expectativas. Estos dos efectos tendrán mayor o menor impacto según el papel que haya jugado la educación en la estrategia reciente de modernización de cada país. En Brasil, donde el crecimiento se basó principalmente en el aparato productivo, aún hoy hay una escasez de mano de obra calificada junto con un alarmante aumento de la proporción de jóvenes que abandonaron precozmente los estudios. En Panamá, en que la calificación de la fuerza de trabajo jugó un papel mucho más central en la creación de una economía de servicios modernos, <sup>3/</sup> se puede especular acerca de una sobre-oferta de jóvenes educados, frustraciones en empleos de bajo status, y "fuga de cerebros" que empieza nuevamente en la región. En el caso de Ecuador se combinan ambos problemas, con una juventud actual fuertemente sesgada en su calificación, que suman a la sobre-oferta de fuerza de trabajo calificado, una proporción importante de jóvenes con sólo escuela primaria y mínimas esperanzas reales de empleo productivo en la economía moderna de los años '80. (Véase Martínez, 1984).

Otra presión sobre la deprimida creación de empleos productivos y bien remunerados, y que no ha sido adecuadamente valorizada hasta ahora, es la expansión de las tasas de participación femenina, que supera el 20% en diversos países en los años '70 - '80.

En una primera etapa de la transición ocupacional este aumento se reflejó, en primer lugar, en la expansión de las maestras de primaria; y en una segunda etapa, en ocupaciones tales como secretarias y vendedoras. El aumento del número de mujeres en estas y similares ocupaciones explica la mayor parte del aumento de las ocupaciones no-manuales con el período 1970-1980. A la vez, en el extremo bajo de la escala social, la ocupación de empleadas domésticas mantiene su importancia como el empleo femenino más común, principalmente de jóvenes provenientes de familias campesinas pobres.

Es difícil imaginar cómo podría mantenerse el ritmo de crecimiento pre-crisis de las ocupaciones femeninas no-manuales; sin embargo, es muy probable que siga aumentando la participación de mujeres educadas en el mercado de trabajo, no sólo por los cambios culturales acelerados con la mayor independencia de mujeres solteras y con el aumento proporcional de las jefas de hogar, sino sobre todo por las estrategias de parejas en que el empleo de la esposa reemplaza al ingreso del marido cesante o lo suplementa para alcanzar la supervivencia o para mejorar el nivel de consumo, cada vez más central como determinante del status social. Hay un entreejuego, entonces, entre empleo masculino y empleo femenino, a pesar de las barreras culturales entre ambos, particularmente en países con una gran "reserva" de población campesina y juvenil. Esta relación se complejiza aún más con la proliferación del fenómeno de los empleos múltiples desempeñados por un individuo para completar el ingreso necesario para la reproducción diaria de la familia; además de intensificar las presiones sobre el mercado del empleo, éste sobre trabajo es sintomático de un aumento de la explotación dentro del mismo sector formal moderno.

Estas situaciones agravadas de demanda insatisfecha de empleo productivo constituyen el principal desafío que tendrá que enfrentar cualquier estilo alternativo. Relacionado con ello está la crisis de la seguridad social (Mesa-Lago, 1985) y de las otras prestaciones sociales, entre cuyos impactos está el aumento de los activos, tanto entre los jóvenes que antes estudiarían como entre los mayores que antes se habrían retirado como pensionados. Las consecuencias previsibles incluyen bajas de los ingresos medios reales, tanto de los activos como a nivel de familia, y una percepción creciente de la necesidad de cambios fundamentales de estrategia de desarrollo.

La debilidad actual de tal percepción se debe no sólo a la falta de estilos alternativos claramente formulados y evidentemente viables. Un hecho que no hay que perder de vista es que las esperanzas de grandes sectores de la población siguen puestas en la posibilidad de reanudar el estilo pre-crisis de desarrollismo capitalista, movilidad por transición estructural, y consumismo en expansión, que confirmó muchas expectativas hasta el pasado muy reciente. En países de "transición sostenida" reciente, está lejos de ser evidente que la crisis es una crisis de estilo; en Brasil, por ejemplo, el capitalismo "asociado" se consolidó e incluso muestra señas actuales de robustez, a la vez que más de un tercio de la población está subalimentado. Sólo el tiempo confirmará, ante los diversos actores sociales colectivos, si los actuales esfuerzos por reestablecer este estilo (con reformas relativamente menores), tendrán o no posibilidades de éxito en términos de volver a ofrecer esperanzas reales de movilidad socio-económica para las grandes mayorías.

#### IV. LA TRANSFORMACION DE LOS ACTORES SOCIALES COLECTIVOS

Las categorías y grupos ocupacionales de los censos de población son las mismas en 1960 y en 1980; pero, junto con las grandes alteraciones ya aludidas en sus pesos relativos en la PEA, han cambiado sus

perfiles al punto de constituir una redefinición de las clases sociales, aún antes de la crisis del desarrollo económico.

El campesinado, en vez de proletarizarse en el campo, ha readecuado sus estrategias a las necesidades del capitalismo y se ha integrado cada vez más con el sector no-agrícola. (Véase Durston, 1982 y 1985 b). La clase obrera ha crecido débilmente en su manifestación fabril clásica (incluso en países con desarrollo manufacturero importante) pero se ha "terciarizado" vía el crecimiento de ocupaciones modernas en servicios .

El sector informal, aunque parezca una contradicción en términos, se ha "modernizado", elevando sus niveles de calificación y productividad (véase cuadros 2 y 3 ) y su complementariedad con el sector formal. La misma clase media se ha visto redefinida, por el crecimiento de ocupaciones no-manuales de baja remuneración y por el empleo múltiple por individuo y por familia. Todas estas transformaciones ocurrieron antes de la crisis, y exigen ser comprendidas para poder anticipar las redefiniciones de estrategias, identidades y articulaciones entre sectores que actualmente empiezan a surgir en consecuencia de la crisis.

Aunque el marco analítico de esta investigación limita la definición de actores sociales a lo relacionado con las relaciones sociales de producción que caracterizan a los diversos sectores de la PEA, es posible hacer algunas reflexiones sugerentes relativas a cambios en los actores potenciales en el mediano plazo. Parece legítimo, por ejemplo, partir de la hipótesis de trabajo de que el sector capitalista formal sólo podría eventualmente absorber a los nuevos contingentes de mujeres y hombres que buscan trabajo en los años venideros, en aquellos países que logran recuperar y mantener los ritmos de crecimiento de los "boom", y/o hayan superado ya el período más crítico de las transiciones ocupacionales y poblacionales. En los demás países, sólo los más calificados, en ciertos sub-sectores dinámicos, encontrarán incorporación formal satisfactoria, aunque generalmente menos recompensada, si esta hipótesis es correcta.

Cuadro 2

BRASIL: EDUCACION E INGRESOS ENTRE TRABAJADORES MANUALES  
ASALARIADOS Y POR CUENTA PROPIA

Proporciones con 0-3 años de estudio aprobados (%)

Operarios, artesanos, etc.	1960	1970	1980
Formal (asalariados)	59.5	54.5	39.0
Informal (cuenta propia y FNR)	68.9	63.4	52.0
Relación ingreso formal/informal		1 035	0 945

Cuadro 3

ECUADOR: BAJA EDUCACION ENTRE TRABAJADORES MANUALES  
ASALARIADOS Y POR CUENTA PROPIA

Proporciones con 0-3 años de estudio aprobados (%)

Operarios, artesanos, etc.	1962	1974	1982
Formal (asalariados)	34.3	25.4	19.9
Informal (cuenta propia y FNR)	44.4	36.7	23.7

Fuente: Computaciones especiales de muestras censales.

Por lo demás, aparentemente, la búsqueda de alguna actividad remunerada por parte de la fuerza de trabajo excedente podría llevar a nuevos procesos de cambio en la identidad y composición de diversos grupos socio-ocupacionales. Parece inevitable el crecimiento del sector informal urbano, a tasas mucho más altas que en el pasado. También tendría un carácter aún más heterogéneo que en el pasado, absorbiendo tanto a los sub-empleados semi-analfabetos, como a los más calificados con cierta perspectiva de mayor prosperidad como "cuenta propia" en la producción de ciertos servicios y bienes de tipo moderno. Tal evolución evidentemente obligaría a un análisis diferenciado y flexible de las identidades y comportamiento de diferentes actores englobados como "informal".

Algo parecido podría pasar con el sector campesino/proletario agrícola, sobre todo en aquellos países donde éste constituye todavía el estrato socio-ocupacional más numeroso. Si las pobres perspectivas de empleo urbano llevaran a una disminución en el éxodo rural, podría producirse una inflexión en la tendencia a la baja en la tasa de crecimiento de la PEA agrícola. Podría acentuarse la diferenciación social en el agro, en la combinación de falta de salida de los más pobres, con las nuevas perspectivas, para los agricultores "viables", de políticas para estimular la exportación, lograr la autosuficiencia alimentaria, o reducir la subvención a los alimentos de consumo urbano.

Estos son, entonces, algunos de los parámetros macro-sociales que podrán definir, en parte, el radio de movimiento y las alternativas viables para cualquier estilo nuevo. No es de ninguna manera posible anticipar la reacción de los diversos "actores potenciales" ante un proyecto nacional radicalmente diferente de la realidad. Las ocupaciones no-manuales han crecido más rápidamente que ningún otro, y probablemente conservarán este liderazgo en un mundo tecnificado y "posindustrial", pero su auto-identificación social es incierta y difusa. Han sido reclamados como propios por las corrientes políticas más diversas

desde hace mucho tiempo (véase Mills, 1951), sea como "clase media", sea como "clase obrera terciarizada". Es posible que la mayor parte de ellos favorecerán la mantención del estilo pre-crisis mientras no pierdan su inserción precaria en el sector favorecido por aquello, y aún durante cierto tiempo después de perderlo. También parece deductible que, sobre todo en aquellos países en que las desigualdades sociales son más extremas, no es factible pensar en una concertación política de tipo consensual, sino más bien en alianzas entre intereses similares, para una dura lucha política alrededor de plataformas de, por ejemplo, "necesidades básicas" o "equidad y austeridad compartida", que serán fuertemente rechazadas por importantes sectores que han sido creados (y favorecidos) por el estilo pre-crisis, como hemos visto en las páginas precedentes.

Sin embargo, la viabilidad -y quizás la inevitabilidad- del surgimiento, en este conflicto social, de estilos más equitativos se puede detectar en dos aspectos de la herencia que deja el estilo en crisis. Uno es la gran "capacidad instalada", de capacitación humana, además de material y sistémica. Otro es el potencial aumentado de los sectores populares educados pero menos favorecidos para asociarse, movilizarse y desarrollar estrategias adecuadas, efecto no intencional del estilo mismo. Frente a la perspectiva sombría que se proyecta, por ejemplo, en la persistencia de la deuda o "hipoteca nacional", las nuevas posibilidades de reorganización profunda de las estructuras productivas y decisorias hacen real la posibilidad de un movimiento popular mayoritario en apoyo a tal proyecto, y de participación en su creación misma.



NOTAS

1/ Para una discusión pormenorizada del concepto de modernización social, véase Germani 1969 y Filgueira y Geneletti 1981.

2/ Resulta irónico recordar ahora, después del auge y de la crisis de este estilo basado en la gradual incorporación al consumo moderno, que Varsavsky concluyó que el estilo consumista era "el menos viable" de las alternativas analizadas, ya en 1971. (Varsavsky 1971, p. 71).

3/ Tanto el dinamismo del sector de servicios, como su carácter moderno y el papel de la educación en su crecimiento, son analizados en Durston y Rosenbluth, 1984.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIAGADA, I., "El papel de la mujer en la transformación socio-ocupacional" (en preparación) , 1986.
- DURSTON, J., "Clase y cultura en la transformación del campesinado", Revista de la CEPAL, Nº 16, 1982, pp. 155-178.
- DURSTON, J., "La crisis del 'welfare state' en Europa y la crisis del bienestar social en América Latina", Revista Interamericana de Planificación, vol. 19, Nº 75-76, 1985, pp. 85-101.
- DURSTON, J., "Implicaciones sociales de la caída relativa de la población agrícola en América Latina", trabajo presentado al Taller CEPAL/FAO sobre Política Agrícola y Desarrollo Rural, Santiago, Chile, 26-30 agosto de 1985.
- DURSTON, J. y Rosenbluth, G., "Panamá: Un caso de 'mutación social'", Pensamiento Iberoamericano, Nº 6, 1984, pp. 137-154.
- FILGUEIRA, C. y Geneletti, C., "Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina", Cuaderno de la CEPAL, Nº 39, 1981.
- GERMANI, G., "Sociología de la modernización", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969.
- MADEIRA, F., "Os jovens e as mudanças estruturais no Brasil ao longo da década de '70" (LC/R.443) CEPAL, Santiago, 1985.
- MARTINEZ, J., "La estructura social de la juventud: El caso de Ecuador" (LC/R.389) CEPAL, Santiago, 1984.
- MESA-LAGO, C., "El desarrollo de la seguridad social en América Latina", Estudios e Informes de la CEPAL, Nº 43, 1985.
- MILLS, C. W., White Collar, Oxford University Press, Oxford, 1951.
- VARSAVSKY, O., Proyectos Nacionales, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1971.
- ROSENBLUTH, G., "Determinantes y consecuencias de las relaciones sociales en países pequeños con dominante agrario: el caso de Honduras 1950-1983" CEPAL, División de Desarrollo Social, 1985.

